

## *Dinámica y metafísica: un estudio de la sustancia corpórea en la filosofía de Leibniz a través de sus distintos períodos*



Rodolfo Fazio

Directora de tesis: Dra. Beatriz von Bilderling.  
Miembros del jurado: Dr. Oscar Esquisabel, Dra.  
Silvia Manzo y Dra. Adriana Spehrs.  
Tesis defendida el 28 de abril del 2015.

La noción de sustancia corpórea constituye uno de los mayores enigmas de la metafísica de Leibniz. Este concepto, de gran importancia en su proyecto filosófico, sufre variaciones significativas a lo largo de su pensamiento que han sido evaluadas por los intérpretes de modos muy diversos. En líneas generales, las lecturas tradicionales plantean una transición desde una posición juvenil, donde se acepta que la naturaleza está conformada por sustancias corpóreas, hasta los escritos maduros, en los cuales se niega la sustancialidad de los cuerpos. En oposición a esta interpretación clásica, durante las últimas décadas diversos exégetas han subrayado la insuficiencia de tal abordaje a la hora de explicar por qué la sustancia corpórea, lejos de desaparecer, persiste como un elemento fundamental de la filosofía de Leibniz hasta sus últimos escritos. En efecto, a pesar del gran avance que los estudios leibnizianos han logrado en las últimas décadas, no se ha brindado una respuesta satisfactoria a esta cuestión, la cual persiste como un desafío para todos los estudiosos. Por ello y con vistas a resolverlo, las pesquisas actuales muestran un renovado interés por un aspecto más fundamental, el cual constituye el tema nuclear de nuestra investigación de doctorado, a saber, qué entiende Leibniz por *sustancia corpórea*.

El tratamiento que Leibniz realiza de esta noción exhibe algunas características generales que han de tenerse en cuenta a la hora de emprender su estudio. En primer lugar, el concepto de sustancia corpórea sufre *modificaciones* a lo largo de su pensamiento. Si bien los intérpretes contemporáneos no acuerdan respecto de cuáles son los cambios ni tampoco cuándo se introducen tales variaciones, sí reconocen de modo unánime la necesidad de realizar un abordaje diacrónico de la cuestión. Por este motivo, organizamos los cuatro capítulos que componen nuestra tesis en función de los distintos períodos usualmente reconocidos en la filosofía de Leibniz, a saber, el juvenil (1663-1671), el parisino (1672-1676), el medio (1677-1695) y el maduro (1696-1716).

En segundo lugar, las reflexiones leibnizianas acerca de la sustancia corpórea tienen un *carácter asistemático*. A diferencia de sus contemporáneos, Leibniz escribe mayormente opúsculos breves que no logran armar un todo por completo coherente. Este obstáculo general, propio del modo de trabajo del autor, se conjuga en nuestro estudio con el hecho de que las modificaciones en la noción de sustancia corpórea en cada período en particular muestra una *variación no-lineal*. En efecto, si bien a gran escala puede observarse un progreso en las tesis leibnizianas, los estudios específicos de cada época enseñan a menudo posiciones que no cuadran dentro del desarrollo general del concepto. En la mayoría de los casos se trata de esbozos de teorías que no logran articularse de modo adecuado. A fin de evitar estas dificultades, en gran medida irresolubles para la crítica contemporánea, la organización interna de los capítulos deja a un lado las consideraciones progresivas y se ordena en función de los conceptos centrales que ingresan en la explicación leibniziana de la sustancia corpórea –tales como los de *sustancia*, *cuerpo* y *mente*– a fin de comprender la posición general que el autor mantiene en los distintos períodos y las razones que subyacen en cada caso.

En tercer lugar, en el debate acerca de la sustancia corpórea ingresan cuestiones propias de otras disciplinas, tales como la física, la lógica y la teología. Esta peculiaridad, nacida del carácter polifacético de Leibniz, permite entender la diversidad de interpretaciones propuestas a lo largo del siglo XX, que abarca desde lecturas que ingresan al problema desde una perspectiva estrictamente *teológica*, hasta exégesis como que acentúan la importancia de la *lógica* para comprender las bases de toda la ontología leibniziana. En relación con este tema y sin pretensión de polemizar con las otras líneas hermenéuticas, en nuestra investigación retomamos parcialmente una idea presente en algunos autores clásicos, a saber, el privilegio que la *física* tiene frente a otras disciplinas a la hora de estudiar el desarrollo de la metafísica leibniziana de los cuerpos. No obstante, en nuestra investigación el tratamiento de la filosofía natural de Leibniz está subordinado al de su filosofía primera. Es por ello que nos ocupamos en detalle de nociones tales como las de cuerpo o sustancia, sin dejar por eso de dedicar también algunos apartados breves al análisis de tres temas fundamentales de la física leibniziana: la noción de movimiento absoluto que subyace

a la mecánica del período juvenil, la defensa del movimiento relativo que se hace durante el período parisino y, por último, la introducción de la fuerza motriz en la reforma dinámica del período medio. Creemos que el estudio de la evolución de la metafísica leibniziana en paralelo con el de la física permite revisar críticamente la relación entre ambas disciplinas y, asimismo, ayuda a esclarecer el desarrollo de la noción de sustancia corpórea.

Respecto de este último tema, cabe subrayar que en nuestra tesis no pretendemos ni afirmar la necesidad de entender la metafísica leibniziana a partir de su física ni tampoco defender la autonomía completa de la filosofía primera respecto de la natural de modo irrestricto. Por el contrario, consideramos que el nexo entre ambas disciplinas es complejo y varía a lo largo del pensamiento de Leibniz. En líneas generales, defendemos que hay dos momentos distintos en esta relación. En el período juvenil, física y metafísica entablan un vínculo directo. Sobre este tema tratamos en el primer capítulo. En particular, allí mostramos por qué la noción de sustancia corpórea forjada en esos años no puede ser adecuadamente comprendida si, además de considerar los conceptos de cuerpo y sustancia, no se presta atención a los fundamentos de la teoría mecánica sostenida por Leibniz hacia 1671. En especial, el concepto de movimiento es usado de modo unívoco en ambas disciplinas, pues no sólo constituye el objeto de estudio de la filosofía natural —que en estos años el filósofo alemán cree poder reducir a una mera cinemática—, sino que además se erige como la cualidad esencial de la sustancia corpórea. De hecho, el propio Leibniz reconoce en su juventud que la mecánica abre las puertas a la verdadera metafísica.

Tanto es así que esta estrecha conexión entre ambas ciencias permite comprender, tal como se desarrolla en el segundo capítulo, por qué durante el período parisino son las modificaciones introducidas por Leibniz en su concepto de movimiento y, en especial, su comprensión de la relatividad del mismo, las que lo obligan a abandonar su teoría juvenil de la sustancia corpórea y ensayar nuevas y extrañas respuestas. Ahora bien, con la introducción de la fuerza motriz en 1678 y el

desarrollo de la dinámica en los años siguientes, el vínculo entre física y metafísica sufre una alteración. Como defendemos en el tercer capítulo, durante el período medio Leibniz comienza a redefinir los conceptos centrales de su metafísica, tales como los de sustancia, cuerpo y mente en términos de fuerzas, adoptando un vocabulario cercano al propuesto en su nueva dinámica. Esta cercanía lingüística, en conjunción con el hecho de que en sus principales publicaciones y debates sobre filosofía primera el filósofo alemán reconoce que su concepto de fuerza motriz sirve de guía para adentrarse en las nociones metafísicas, ha llevado a pensar a algunos intérpretes una relación de complementariedad o incluso dependencia entre ambas disciplinas. En nuestra tesis defendemos que desde 1678 en adelante Leibniz traza un hiato radical entre ellas y se aparta de su concepción juvenil en la medida en que la filosofía primera logra emanciparse tanto en cuestiones de contenido como también de método. A diferencia de lo que sucede con la noción de movimiento de su juventud, el concepto de fuerza de la física no resulta equivalente al de la metafísica. Esto no anula, empero, la función propedéutica que la dinámica tiene para la metafísica, puesto que, aun cuando ésta no encuentra ni su fundamento ni tampoco un complemento en aquella, la noción física permite comprender el concepto general de actividad y pasividad que está presupuesto, aunque con características peculiares, en la noción de sustancia corpórea que Leibniz presenta en su período medio.

Con esas explicaciones como base, en el cuarto capítulo abordamos el concepto de sustancia corpórea propio del período maduro e intentamos ofrecer una respuesta al desafío lanzado en los últimos años por los intérpretes, a saber, por qué la sustancia corpórea sigue apareciendo hasta los últimos escritos leibnizianos. La hipótesis general de nuestra tesis consiste en afirmar que, si se entiende correctamente la reforma de los conceptos juveniles de sustancia y cuerpo realizada en el período medio a la luz de la dinámica y, asimismo, su transición al sistema maduro, es posible explicar por qué Leibniz juzga que es posible existan sustancias corpóreas en una metafísica conformada exclusivamente por mónadas. De allí el título de nuestra tesis.